

UNA NOVELA DE "EL CIRCULO PROTECTOR"

SECRETOS DEL PASADO

A person is walking away from the viewer down a long, narrow tunnel. The tunnel walls are lined with wooden planks, and the floor has tracks or grooves. A bright light is at the end of the tunnel, creating a silhouette of the person walking towards it. The overall color scheme is a monochromatic teal or cyan.

CHECKO E. MARTINEZ

Para Ryan Goth el haberse mudado a Terrance Mullen, California parecía haber sido la mejor decisión que su familia pudo haber tomado. Sin embargo, una serie de extraños sucesos adentran a Ryan en un mundo dónde lo sobrenatural y la fantasía abundan siendo conducido a un destino inesperado. Ahora que sabe que es uno de los Cinco Guerreros pertenecientes al Círculo Protector, deberá encontrar a sus cuatro compañeros y cumplir con su llamado mientras que una ola de secretos sale a la luz y pone en riesgo la vida de su familia y amigos.

CAPÍTULO 0

Prólogo

Érase una vez, hace miles de años, existía un grupo de seres especiales que habitaban en la Tierra y que poseían habilidades fantásticas con las cuales protegían al mundo de las fuerzas del Mal. Una vez que completaron su destino al ganar la Batalla Final contra el Mal, se dieron cuenta que podían proteger la magia desde otro plano, por lo que encerraron todo el mal que quedaba en una prisión mágica y ascendieron al Plano Celestial para convertirse en Los Supremos.

El día en que el Bien triunfó contra el Mal, el Acuerdo de Nantes fue firmado, no habría magia sobre la Tierra, por lo que ese día fue llamado como «El Día En Que La Magia Murió». Años después el Mal encontró de nuevo la forma de caminar sobre la Tierra dando paso a una nueva lucha de miles de años que hasta la actualidad ha durado.

Megene, Kaliote, Dishantu, Antudesis y Phenotas eran los Cinco Supremos que desde miles de años atrás establecieron las leyes que guiarían la magia en el mundo real. Cuando el Gran Mal hizo de las suyas al enlistar a sus ejércitos demoniacos y después de que establecieron su base principal en un lugar al que llamaron el Inframundo, los Supremos se dieron a la tarea de buscar una forma para combatirlo desde el Plano Terrenal.

Para ello crearon a un grupo de Guerreros conocidos como «El Círculo Protector» reclutando a un humano que después de morir cómo un héroe fue ascendido a otro plano de existencia. Ahí, los Supremos le ofrecieron regresar a la tierra, con otra identidad, nuevas habilidades y una nueva vida.

Durante los tiempos de la prehistoria, cerca del año 3000 a.C. este humano conocido como «Guardián» fue enviado a la tierra de nuevo con la misión de encontrar a esos cinco guerreros que Los Supremos habían elegido. Una vez que los encontró, estos primeros Protectores fueron dotados con poderes sobrenaturales, los cuales comenzaron a usar en la lucha contra el Mal.

El primer Guardián se llamó Yaukan y fue asesinado en una batalla sangrienta en el año 2900 a.C. luego de haber tenido a su cargo varias generaciones de Protectores, siendo suplido por un nuevo Guardián. Esas eran las reglas que Los Supremos habían creado bajo los designios del universo, cada vez que un Guardián moría, uno nuevo era llamado y cada vez que un Protector moría, un nuevo Protector era llamado.

Cada Protector representaba a uno de los elementos naturales: fuego, madera, agua, metal y tierra. Las habilidades y poderes que poseían venían de estos elementos y sus reacciones, además de poseer una fuerza sobre humana.

Cientos de generaciones de Protectores perecieron durante los años siguientes, al mismo tiempo que decenas de Guardianes. Durante siglos los Supremos buscaron la forma de crear nuevos círculos de Protectores en distintas partes del mundo, para tener un mejor control sobre el Mal, pero fallaron, cuando la balanza entre el Bien y el Mal comenzó a formarse.

Aunque años después, los designios del universo fueron alterados y las reglas cambiaron...

CAPÍTULO 1

El Comienzo de una Nueva Vida

Una abrazadora tormenta arrasaba la ciudad de Terrance Mullen, ubicada en el estado de California, la tarde del 26 de agosto de 2011. Se trataba de una de las ciudades más pequeñas, interesantes e históricas de todo el estado con vecindarios y edificios muy antiguos y una playa hacia el sur en la que muchos adolescentes acostumbraban a pasar sus tardes. Los Mullenos, nombre con el que se conocía a sus habitantes, eran las personas más amables que cualquier individuo pudiese encontrar sobre todo por las historias interesantes que siempre tenían contar. Había de todo, desde familias de escasos recursos, familias de clase media pero lo más peculiar era que abundaban las familias adineradas. Terrance Mullen se caracterizaba por ser el lugar preferido de los ricos, considerando que uno de sus fuertes era la industria minera.

Cuando dieron las 6:30 aquella tarde, Ryan Goth descendió apresurado a través de unas escaleras de madera que conducían a un gran salón dónde había varias cajas distribuidas de par en par. A medida que sus ojos marrones giraron de un lado a otro observando cada una de las cajas con un montón de cosas dentro, el joven de dieciséis años se sintió abrumado. La expresión de su pálido y blanco rostro era de cansancio mientras guardaba una de sus manos en uno de los bolsillos de su pantalón mezclilla y

utilizaba su otra mano para rascar su mejilla. La actividad de subir cajas le había agotado físicamente.

Tan pronto cómo se dirigió hacia la caja más cercana chocó de frente con otro chico que se atravesó en su camino. Era su hermano mayor, Tyler Goth, de diecisiete años, quien por la expresión de su mirada parecía molesto.

–No deberías de ir tan a prisa –señaló Tyler– por poco no te veo.

–Me gusta moverme rápido –Ryan tenía su cabello negro despeinado– ¿qué es lo que te molesta?

–La mudanza, la tormenta, cargar estas enormes cajas.

Tyler jadeó tocando su castaño y ondulado cabello con una de sus manos.

–Te ves cansado.

–Lo estoy. Además, está lloviendo afuera. ¿Es normal que suceda?

–Tengo entendido que es una ciudad con uno de los climas más bipolares del estado.

–No entiendo por qué papá nos obligó a mudarnos.

–Porqué quería que comenzáramos una nueva vida aquí.

Ryan cruzó sus manos mientras sonreía a su hermano. Tyler frunció su ceño luciendo descontento.

–¿Te causa gracia? –preguntó Tyler.

–Creo que necesitas relajarte. Tu piel dorada podría ponerse roja de tanto enojo.

–Eres cruel.

Ryan motivó a su hermano a seguir con la actividad que habían estado realizando hasta finalizar. Su entusiasmo era muy contagioso y a pesar de su cansancio se veía emocionado por iniciar una nueva vida así que subió hasta la planta alta con una última caja. Atravesó un pasillo y se dirigió hacia la izquierda. Giró la chapa de la primera puerta y entró a la alcoba. Colocó la caja que cargaba en el suelo y llevó su mirada hacia una triste y desnuda cama.

La habitación era muy grande y sin vida, con cajas de cartón en cada una de sus esquinas. Ryan tenía grandes planes para ella así que pasó su mirada por cada rincón tratando de memorizar cada espacio. Tan pronto como decidió terminar su recorrido visual, salió de la habitación y se detuvo ante la brusca llegada de una mujer al segundo piso. Tenía el cabello rubio y largo, su color de piel era dorada y sus ojos de color miel eran uno de sus atractivos más notorios. Mientras una media luna se dibujaba en la sonrisa de la mujer, Ryan le dirigió su atención.

–Mamá, creo que puedo acostumbrarme a esta habitación. ¡Es muy hermosa! –Ryan lució feliz.

La mujer hizo muecas posando una mano en su cintura y recorrió de forma visual cada uno de los rincones del dormitorio.

–Cuando termines de instalarte, será la habitación más hermosa que pudiste haber deseado.

Ryan sonrió.

Carol Goth, de cuarenta y dos años, era la madre de Ryan, quien pasaba casi todo su tiempo en casa. Su vida era el hogar, hasta hacía dos años cuando decidió dedicarse a las antigüedades. Vivió casi toda su vida en la ciudad de Los Ángeles, California, en donde contrajo matrimonio con Harry Goth. Tuvieron tres maravillosos hijos, hasta que un día de junio de 2011, Miles Sullivan, quien junto a Harry fundó una compañía en Terrance Mullen, falleció víctima de un infarto. Tyler asistiría a su último año de preparatoria y Ryan al segundo. El mayor de los hermanos era Warren, de diecinueve años, que recién había sido admitido a la universidad de Terrance Mullen. La relación de los hermanos era quisquillosa. Estaban separados casi todo el tiempo. Durante su vida en la ciudad de Filadelfia donde estuvieron muchos años, Tyler pasaba mucho tiempo con su grupo de amigos raros hasta que se volvió popular entre sus compañeros de escuela. Ryan siempre fue el hermano responsable y perfeccionista. Sus pasatiempos

eran la lectura y cuidar de su pequeño gato Lucas que tenía un pelaje con manchas negras y blancas. A veces se quejaba de sus dos hermanos, sobre todo por no llevar una buena relación con Warren.

Por otro lado, Warren era destacado por su empeño y dedicación a sus estudios. El cambio de residencia pareció haberle afectado ante la idea de crear nuevas amistades en Terrance Mullen y tener que dejar su empleo que había sido el medio para comprar su auto el año anterior. Momentos antes de abandonar la habitación de su hijo, Carol le solicitó que bajara a la cocina para ayudar a Warren a llevar los platos y vasos al comedor. La hora de la cena estaba cerca. Ryan escuchó a su madre y fue a la cocina, dónde, permaneciendo en la entrada, saludó a su hermano mayor Warren quién acomodaba algunos platos encima de una gran mesa de madera colocada en medio de la cocina. Con sus ojos grandes y azulados, Warren observó a Ryan, quien con un agradable gesto se ofreció a ayudarlo.

–Parece que mamá te mandó, o ¿me equivoco? –preguntó Warren quién tenía un plato en sus manos.

–Me pidió que te ayudara a llevar los platos y vasos para la cena. ¿Has terminado?

Warren jadeó.

–Casi. ¿Te importaría sacar los vasos de la alacena?

–Encantado de ayudar –sonriendo, Ryan se movió y fue a la alacena.

Sacó cinco vasos de vidrio y junto a Warren caminó hasta el comedor dónde ambos acomodaron la vajilla en cinco lugares distintos.

En el área del comedor había solo una mesa y cinco sillas de madera muy fina y hermosa. Un gran mantel blanco cubría la superficie de la mesa con dos adornos florales en medio. Tyler entró al vestíbulo con una última caja y al ver a sus dos hermanos en el comedor se dirigió hacia ellos.

Warren llamaba la atención del trío porque era el más alto y correcto de todos. Su cabello castaño y lacio bien peinado y su piel color arena le hacía lucir el más perfecto de todos. Pero así era él, muy educado y siempre atento, aunque esto no era bien visto por sus hermanos. Al ver que la cubertería no estaba completa, Warren fue a la cocina dejando solos a Ryan y Tyler.

—¿Te gustaría ir al museo el lunes después de clases? —preguntó Ryan.

—Y, ¿por qué el lunes y no ahora? —Tyler cruzó sus brazos.

—No hemos terminado con la mudanza y quería invitar a Warren, pero...

—¿Siguen molestos por lo que sucedió cuando nos mudamos?

—No es eso, siento que a veces no lo conozco y por eso quería que tú y yo fuéramos.

—Por supuesto. Después de todo a los dos nos gusta el arte, gracias a nuestra madre.

Los hermanos disfrutaron de una deliciosa cena juntos minutos más tarde en la que la convivencia fue buena a pesar de las supuestas diferencias entre Ryan y Warren. Carol Goth recibió a su esposo Harry, quien recién llegado argumentó que la tormenta le tomó desprevenido y había dejado sus llaves en su oficina sin querer.

El matrimonio se unió a la cena tomando los dos lugares de sobra que había aquella noche en el comedor. Harry era un hombre de cuarenta y cuatro años. Su rostro color marfil algo empapado tenía una cicatriz en la frente en forma de rayo. Su cabello castaño lacio estaba un poco mojado. Con sus grandes ojos cafés observó a su esposa quien sentada a su lado le sonreía.

Esa noche Harry quería hacer una propuesta a sus hijos mientras sostenía el tenedor con un poco de bocado que dirigió a su boca. Mientras masticaba, notó la expresión en sus rostros.

–¿Qué tipo de propuesta? –Warren sintió curiosidad.

–Quiero pedirles que vayamos a Portofino, Italia el próximo verano, si ustedes obtienen buenas notas en sus clases.

–No lo sé papá, pero es bueno que nos avises con anticipación –Warren movió su atención hacia sus hermanos.

Carol rellenó el plato de su esposo con arroz café.

–¿Buenas notas? –preguntó Tyler.

–Tyler sabemos que tuviste un año duro, aunque creemos que este año puedes dar lo mejor de ti –respondió Carol.

–Bien, entonces parece que es algo que podemos lograr –Ryan se mostró optimista.

–Así que tenemos un trato. ¿Que hay sobre ti Warren?

–Harry cogió un poco de arroz en su tenedor y lo comió segundos después.

–Yo tengo otros intereses, cómo obtener un empleo temporal.

–A mí me parece que la propuesta es genial. Además, no puedo esperar a que llegue el primer día de clases – Ryan estaba convencido mientras que sus hermanos no lucían muy contentos.

Las actividades de la mudanza dejaron un tremendo cansancio en los hermanos y horas más tarde, Ryan, después de ordenar un poco su nueva alcoba, pasó tiempo con su gato Lucas y disfrutó de una buena lectura antes de dormir.

Los hermanos no podían esperar la llegada del primer día de clases y cuando finalmente llegó, el menor de los hermanos fue el primero en alistarse para partir hacia la nueva preparatoria. Carol y Harry habían comprado un coche para él y Tyler con el fin de que pudiesen asistir juntos a la escuela. Una vez que los hermanos llegaron a la institución, la cual llevaba por nombre «Mullen», quedaron es-

tupefactos ante la cantidad de chicas guapas que aquella mañana paseaban por los alrededores.

La preparatoria Mullen era muy grande. La majestuosa entrada era iniciada por unos escalones conducidos a través de un pasillo de concreto sin paredes con bancas de descanso en sus laterales. Alrededor había algunas áreas verdes y árboles que eran las zonas recreativas dónde los estudiantes pasaban las horas de descanso. En el umbral había una puerta principal de vidrio con madera que era rodeada por dos grandes muros de concreto que encima tenía el nombre «Preparatoria Mullen». El color del edificio era *beige* con café lo que hacía su imagen mucho más llamativa.

–Visité la semana pasada este lugar con papá –Ryan le platicó a Tyler mientras caminaban hacia la entrada principal luego de aparcar el auto en el estacionamiento ubicado al frente de la escuela.

–Sí, recuerdo que me contaste.

–Vi a una chica realmente hermosa. Y esa era una de las razones por las que quería que este día llegara.

–Debe ser muy guapa por lo que cuentas.

–Así es –Ryan hizo una pausa– ¿cómo te sientes?

–¿Lo dices por mi estrés de ayer?

–Sí.

–Estaré bien, he tenido días peores.

–Lo bueno del cambio de escuela es que estaremos juntos en algunas clases por tu revalidación.

El plan de Ryan aquella mañana era encontrarse con aquella chica. Él y su hermano ingresaron a uno de los salones de clases y se sentaron cada uno en butacas diferentes acomodadas en una misma fila vertical. Las butacas de los salones eran de madera y contaban con una paleta encima de ellas, mientras que los salones eran muy grandes con ventanas en un solo lado que daban al exterior y al frente había un enorme pizarrón color verde. Ryan colocó su mochila en sus piernas para buscar un cuaderno. Al

encontrarlo, lo puso sobre la paleta. Cuando volteó hacia su derecha, notó que la chica de la que le habló a Tyler se encontraba aquella mañana en el mismo salón tomando la misma clase.

–¡No puede ser! ¡Es mi día de suerte!

Ella se dio cuenta de que Ryan estaba observándole y sonrió. Ryan se quedó sin habla observando la bella sonrisa que se dibujaba en el hermoso rostro de la chica. Tenía unos hermosos ojos cafés que hacían un gran contraste con su cálida piel. Segundos después, Ryan se armó de valor y le saludó.

–Hola, soy Ryan.

–Hola, mi nombre es Alison.

–Creo que te vi la semana pasada en las inscripciones y por eso recordé tu cara.

Ryan estaba nervioso.

–Mi madre es la consejera del instituto, así que la acompañé aquel día. Las clases de verano terminaron hace poco, pero supe que tendríamos dos compañeros nuevos de Filadelfia, ¿eres uno de ellos? –Alison se acomodó su hermoso y largo cabello negro que caía en sus hombros avistando sus puntas.

–Sí, mi hermano también está en esta clase, justo enfrente de mí –Ryan señaló con su mano– nos mudamos a Terrance Mullen junto con mis papás y otro hermano que va a la universidad. El socio de papá falleció. Ambos dirigían una compañía aquí en Terrance Mullen, así que papá decidió que viniéramos para él tomar el control total de la empresa.

–Terrance Mullen te encantará, es muy histórica. Solo espero que no te duermas en esta clase, la profesora es un poco aburrida.

–No lo haré. Creo que es genial conocer gente desde el primer día.

–Oye... tomaré el desayuno más tarde junto con mi hermana, ella cursa el último año. Tal vez te interese unirte

a nosotras, puedes invitar a tu hermano.

–Gran idea. Acepto.

Después de aceptar la invitación de Alison a desayunar, los jóvenes pasaron un rato agradable en compañía de Millie, la hermana de Alison, y Tyler, a quien Ryan invitó en el último minuto. Alison y su hermana se apellidaban Pleasant, un apellido no muy común en la ciudad.

El desayuno fue demasiado bueno para los cuatro chicos. Ryan sentía que lo difícil del primer día había pasado y era el hacer amigos. Tyler había conversado largo y tendido con Millie acerca de algunas casas paranormales que salieron en el tema. Hubo una buena conexión entre ambos. Millie era muy guapa y algo que sobresalía además de su largo y ondulado cabello castaño, era una hermosa sonrisa y unos curvados ojos marrones que iluminaban la totalidad de su rostro.

Al finalizar las clases, Ryan se detuvo en el pasillo principal. Llamó a su hermano Tyler para visitar el museo tal y cómo habían acordado días antes. Cómo no obtuvo respuesta, caminó por su propia cuenta pasando los escalones y llegando al estacionamiento confiando en que el GPS de su teléfono móvil le guiaría en la dirección correcta.

Había confusión en él y algo de enojo. Miró el auto en el que ambos llegaron esa mañana. Apretó sus labios y distrajo su mirada por unos minutos. Finalmente vio la salida que dirigía al vecindario dentro del cual se ubicaba la preparatoria. Empezó su paso y caminó hasta la salida para ir al museo por su propia cuenta.

Las hermanas Pleasant caminaron juntas hacia la salida de la escuela instantes después de que Ryan dejara el lugar. Alison observó a algunos estudiantes que también salían de la institución con la esperanza de poder ver nuevamente a Ryan.

–¿Pasa algo? –preguntó Millie.

–Creí que Ryan estaría por aquí. Lo vi salir hace un par de minutos y le perdí de vista.

–Creo que te gustó.

–No, es encantador. Desde el día que lo vi me quedé pensando si sería la persona que hemos estado esperando. ¿Tú qué opinas?

–Opino que vayamos a casa y averigüemos si se trata del chico que vi en una de mis visiones. Si concuerda, entonces es un hecho que el Elegido ha llegado a la ciudad.

–Sentí algo de paz cuando estuvimos con él. Una especie de salvación. Una energía muy buena y positiva.

–Lo mejor será ir a casa e investigar un poco.

–¿Qué pasa si no es el chico que hemos estado esperando?

–Lo primero será averiguarlo.

Los padres de Ryan pasaron parte de la mañana en la compañía de Harry Goth. Harry era originario de Terrance Mullen. Unió sus esfuerzos con Miles durante dos años consecutivos para construir «Goth & Sullivan».

Miles Sullivan murió meses atrás víctima de un infarto. Esta tragedia obligó a Harry a mudarse a la ciudad. Harry siempre mantuvo que Sullivan dirigía bien la empresa por su tremenda empatía con su gente. Mark Sullivan, hijo de Miles, era el heredero inmediato de las acciones que Miles poseía antes de morir. Aquella mañana, Harry había convocado al joven Mark a una reunión para solicitar su ayuda en dirigir con eficacia la compañía.

«Goth & Sullivan» era una constructora grande ubicada en el centro de Terrance Mullen. La estructura del edificio era color gris y tenía cuatro pisos con grandes ventanales de cristal. Contaba con un estacionamiento rodeado de grandes árboles embestidos por un gran muro que mantenía los límites de la compañía. El estacionamiento, que también tenía áreas verdes dónde reposaban algunas

bancas, conducía directo a la entrada del edificio dónde el guardia en turno vigilaba la llegada de los visitantes y empleados. La compañía estaba dedicada a la construcción de casas y centros comerciales. Un equipo de arquitectos e ingenieros en el piso dos se daban a la tarea de cumplir en tiempo y forma todas las actividades asignadas a la vez que los analistas contables del piso tres llevaban los números y las finanzas de la empresa.

Harry y su esposa ingresaron al edificio después de saludar al guardia del turno matutino. Saludaron a la recepcionista que atendía las llamadas en el vestíbulo. Al dirigirse al piso uno, escucharon el sonar de muchos teléfonos y a algunos de los arquitectos trabajar y hablar entre ellos. Eran hombres y mujeres de entre veinticinco y treinta años que vestían ropas casuales.

–Parece que los chicos son muy trabajadores –Carol observó con admiración parte del piso uno compuesto por enormes mamparas que separaban los cubículos de trabajo de cada empleado.

–Los chicos son geniales. Me gusta su compromiso y sobre todo que amen y respeten este trabajo. Ahora quiero que vayamos al piso número dos.

Harry y Carol tomaron el elevador y subieron al piso dos en dónde notaron que la mayoría del personal eran hombres. Algunos de ellos saludaron a Harry quien caminó a través de uno de los cuatro pasillos que dividían las filas de cubículos. Carol esperó a Harry frente al elevador. Después de una caminata de varios minutos alrededor de los lugares de trabajo, Harry regresó hacia ella.

–¿Y bien? –preguntó Carol.

–Solo trato de familiarizarme con este segundo piso. Si una de las cosas en las que más fallé es que este piso no lo frecuenté mucho. Todos en su mayoría son ingenieros.

La pareja siguió su camino y visitaron el piso número tres que tenía el mismo aspecto que los pisos anteriores.